

## **LA CONSTRUCCIÓN DE LA SUBJETIVIDAD EN LOS TRABAJADORES PERTENECIENTES A LOS MOVIMIENTOS SOCIALES DE DESOCUPADOS.**

Autor/ es : María Laura Raía. [licraia@yahoo.com.ar](mailto:licraia@yahoo.com.ar)

Pertenencia institucional: Becaria del Conicet. Facultad de Ciencias políticas Y Sociales. UNCuyo.

Dirección: Centro Universitario. Parque Gral San Martín -5500- Mendoza.

### **1. Introducción**

Esta ponencia pretende exponer algunas elaboraciones en torno a la manera en la que las políticas estructurales de ajuste aplicadas en los últimos años en nuestro país y en Mendoza particularmente, impactan en la subjetividad de los trabajadores desocupados y como el hecho de organizarse, resignifica aspectos de esta subjetividad.

En la actualidad, estoy investigando el tema “La construcción de la subjetividad en los trabajadores pertenecientes a los movimientos sociales de desocupados” con una beca de realización de doctorado del Conicet. Este proyecto utiliza como base la investigación: “Respuestas a la crisis, pobreza y desocupación en Mendoza: nuevas organizaciones de la sociedad civil”, dirigido por Carmelo Cortese recientemente finalizado y evaluado satisfactoriamente por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la UNCuyo.

En esta exposición profundizo y avanzo en discutir teóricamente aspectos significativos de las organizaciones de desocupados, que promueven una nueva construcción de la subjetividad como lo son: la lucha, la organización en cuanto función de sostén y la conformación de la identidad, utilizando el abundante material de entrevistas realizadas en la investigación mencionada.

Para ello utilizo los aportes desarrollados por la psicología social, en especial los de Ana Quiroga y Fernando Fabris.

Por lo tanto el propósito es: indagar en las transformaciones producidas en la subjetividad de los desocupados al pertenecer a una organización, es decir el impacto de las nuevas formas organizativas y la conformación de nuevos vínculos y representaciones subjetivas entablados entre los participantes en relación a su vida cotidiana y en las relaciones con sus pares; como así también el surgimiento de las causas de la participación en organizaciones de desocupados y los cambios producidos en conciencia de los desocupados organizados respecto a la consideración del problema del desempleo como un problema social y no individual.

Existe una relación directa entre el orden social y la construcción de la subjetividad de los individuos pertenecientes a una sociedad determinada. No se puede dejar de lado el hecho de que las consecuencias sociales de dichas políticas y el desempleo que estas generan, inciden directamente e indirectamente en el sujeto a partir del dolor, el padecimiento psíquico, la fractura de vínculos, la desintegración familiar y social, las desestructuraciones personales, los estallidos de violencia, etc.

Frente a esta problemática el surgimiento de las organizaciones de desocupados, permiten que estos, además de satisfacer sus necesidades básicas, encuentren nuevas formas de relacionarse con su realidad social y entre sí, transformando sus percepciones y resignificando el mundo que los rodea.

Se puede decir entonces, que teniendo en cuenta lo expresado anteriormente, es preciso estudiar a las organizaciones sociales de todo tipo, y entre ellas los movimientos sociales, a partir del entrecruzamiento de factores objetivos y representaciones subjetivas.

Teniendo en cuenta esa unidad en el objeto real, es pertinente –desde una mirada sociológica– colaborar en el conocimiento, análisis y comprensión de las condiciones objetivas del proceso histórico-social y las transformaciones estructurales que condicionan la emergencia de diferentes procesos subjetivos. Esto implica adherir a una determinada concepción sobre la relación entre condiciones objetivas y subjetivas, que fuera expresada por Pichon-Rivière, para quien el hombre es un ser de necesidades que solo se satisfacen socialmente en relaciones que lo determinan: *“el sujeto es sano en tanto aprehende la realidad en una perspectiva integradora y tiene capacidad para transformar esa realidad, transformándose a la vez él mismo”* (Quiroga, Ana:1986, 9)

Ana Quiroga se refiere al “interjuego entre condiciones objetivas, características actuales del orden sociohistórico y rasgos subjetivos”. En ese análisis resalta la necesidad de comprender, posicionarse e intervenir en los procesos sociales y subjetivos, atendiendo al entrelazamiento y las mediaciones entre ambos.

Es importante mencionar que abordar la construcción de los procesos de subjetividad plantean un desafío infinito, cambiante y complejo tanto como lo es el mundo social, esto se trasluce en la medida en que entendemos esta interrelación dialéctica entre los procesos sociales y el mundo subjetivo.

Las transformaciones económicas encaradas a partir de la dictadura de 1976, y con mayor énfasis a partir del gobierno de Carlos Menem de 1989 (apertura económica, desregulación, privatizaciones, reforma laboral), tuvieron como consecuencia la destrucción del aparato productivo, la polarización social, la desigualdad y la existencia – por un lado- de un sector de trabajadores flexibilizados, con trabajos temporarios y precarios, y -por otro- de una gran masa de desocupados.

En las décadas anteriores el conflicto de clases tenía como protagonista a la clase obrera ocupada, la cual se fue agrupando a través de gremios, y fue logrando distintos objetivos relacionados con la mejora de las condiciones de vida y de trabajo.

A partir del ascenso del gobierno de Menem los referentes gremiales son cooptados por el poder, los trabajadores se desmovilizan y los desocupados buscan nuevas formas de organización en los movimientos de desocupados, que irrumpen en la escena política a partir de la realización de diversas manifestaciones, entre ellas los cortes de ruta, cuyo fin era reclamar empleos dignos, aumento de los planes sociales, etc. Los intereses, la identidad y los instrumentos de lucha de este movimiento plantean nuevos desafíos al debate teórico.

Algunas teorías (Bourdieu) plantean que existe en las sociedades un conjunto de estructuras de pensamiento, de creencias y de opiniones, que llegan a formar parte del individuo como el resultado del proceso de socialización. Estas estructuras de pensamiento ayudan al individuo a crear su particular modo de interpretar la realidad en la que vive: esquemas y criterios de clasificación y percepción de los hechos que suceden a su alrededor. Esto nos permite entender como las representaciones o imágenes del mundo circundante, que tienen su anclaje en las condiciones estructurales de la vida cotidiana, refuerzan y reproducen el status quo. Contradictoriamente, en el seno de las relaciones sociales que generan dominación y mantenimiento del orden establecido, los hombres luchan desarrollando formas de conciencia que conducen a reintegrar lo fragmentado. En esa búsqueda se apropian de aspectos de sí mismos y del mundo que los rodea resignificándolos.

Los movimientos sociales constituirían, real o potencialmente, una amenaza al orden político/social/cultural vigente y un germen de orden político/social/cultural, alternativo. De esta manera y a modo de ejemplo se observa que las Asambleas populares, son una

inédita forma de organización para la discusión, y en ellas la identidad “vecino” adquiere legitimidad como un actor social de importancia. Todo esto funciona como un generador de conciencia y posibilitan una experiencia que tiende a transformarse.

### **1.1- La metodología**

La metodología que se utilizó a lo largo de este trabajo implica un análisis teórico sobre la problemática y un exhaustivo trabajo de campo utilizando técnicas cualitativas. Estas son: observación participante en reuniones y actividades de las organizaciones de desocupados, entrevistas cualitativas a desocupados pertenecientes a distintas agrupaciones. Esta técnica permite, un encuentro con el entrevistado estableciendo un diálogo que tiene como objetivo indagar la interacción que se establece entre las relaciones sociales y la subjetividad en un contexto social e histórico determinado y concreto.

Se pretende así confrontar con distintas herramientas las representaciones anteriores y actuales de los testigos clave, y los cambios ocurridos en la subjetividad como consecuencia de su incorporación a determinada organización.

También se utilizó, el método comparativo constante siendo esta una técnica de investigación cualitativa que permite la integración entre teoría y práctica; se busca con esta técnica constituir un concreto de pensamiento que dé cuenta de las características esenciales de la realidad, establece una comparación permanente entre teoría y práctica, objetivando aspectos subjetivos.

## **2. Marco teórico.**

### **2.1-Las reformas económicas, políticas y sociales de los últimos años.**

Es pertinente y necesario contextualizar en que marco histórico social surge el movimiento de desocupados. La reestructuración capitalista a escala global y el pensamiento hegemónico neoliberal son el marco general que permiten entender la emergencia de nuevas formas de resistencia, las que producirán transformaciones en subjetividades.

Las políticas aplicadas en el país desde marzo de 1976 hasta mayo de 2003 agravaron la dependencia, convirtiendo a la Argentina en el mayor deudor de los llamados “países emergentes” (a fines de 2003 la deuda externa asciende a 178 mil millones de dólares); con el 40% de su industria, la mayoría de sus servicios públicos y el 90% de sus bancos en manos extranjeras; y han fortalecido el poder de los terratenientes y sociedades anónimas que controlan las mejores tierras del país.

Desde mediados de 1998 se inició la recesión económica más grave de la historia nacional. Fueron las políticas aplicadas en los 90 las que precipitaron el país a la crisis, y tanto Menem como De La Rúa y Duhalde fueron incapaces de solucionarla. Tanto el modelo de la convertibilidad, como el de la devaluación, no han resultado en beneficio de un desarrollo económico y social sustentable y abarcador de todos los habitantes.

*“Las hondas transformaciones que sacudieron al país en los últimos 30 años, como producto de determinadas políticas neoliberales, terminaron por reconfigurar completamente las bases de la sociedad. Este proceso, marcado por el empobrecimiento, la vulnerabilidad y la exclusión social arranca en los años 70, con la dictadura militar, tiene su punto de inflexión en 1991, con la Asunción de Carlos Menem al gobierno, quien inicia una política de ajuste y reestructuración de la economía y del aparato del Estado; por ultimo encuentra una aceleración mayor luego de 1995, con la acentuación de la recesión económica y la entrada de la desocupación masiva” (Svampa: 2003, 12)*

La política económica implementada desde los 90 reorientaron estructuralmente la economía Argentina, esto se llevo a cabo con diversas herramientas, *estas son*: El programa de estabilización implementado por la Ley de Convertibilidad acompañado de tres pilares fundamentales: privatización de empresas públicas, desregulación de ciertos mercados y de la economía en general y la profundización del proceso de apertura externa a casi la totalidad de los mercados de bienes y servicios.

Estas medidas van a tener a largo plazo un carácter estratégico en la profundización de un nuevo modelo de acumulación, logrando consolidar: formas oligopolicas del mercado, un acelerado proceso de concentración y centralización del capital, diversificación de unos pocos agentes económicos lo cual favoreció la polarización del poder económico en un numero acotado de grandes conglomerados de capital nacional y extranjero.

Uno de los efectos más relevante fue la liberalización del mercado cambiario y de los flujos internacionales de divisas así como el régimen de inversiones extranjeras, que ingresaron al país en condiciones entramadamente beneficiosas para los intereses del capital.

Lo anterior se relaciona con la lógica de acumulación del capital a nivel internacional que actualmente se centra particularmente en la valorización financiera. En los 90, las reformas producidas en Argentina, implicaron el ingreso masivo de capitales, no solo de origen trasnacional, sino también la repatriación de una parte de los capitales que los grupos locales poseían en el exterior.

Una esquemática evaluación de las políticas implementadas en el país en esa década arroja: crecimiento de la población en situación de pobreza, indigencia y con problemas laborales de desocupación, subocupación, trabajo en negro etc. El saldo de la aplicación de



políticas neoliberales arrojó en nuestro país niveles de pobreza y marginación social desconocidos en nuestra historia.

## **2.2-Las consecuencias en Mendoza.**

En Mendoza las políticas económicas y de ajuste provocaron transformaciones similares tanto en las cuestiones objetivas o materiales y también subjetivas. Para dar cuenta de esto daremos algunos datos acerca de la realidad mendocina y veremos el impacto de estas en la subjetividad de los trabajadores desocupados de Mendoza y sus formas particulares de organización.

Estudios anteriores daban cuenta de las profundas transformaciones acontecidas en la estructura económica de nuestra provincia con un saldo de empobrecimiento, desempleo, desigualdad y crisis, para más del 50% de la población de Mendoza.

Es necesario romper la imagen “fabricada” de una Mendoza próspera y ajena al drama nacional, y analizar objetivamente los resultados de las políticas de ajuste aplicadas en los ‘90.

Los sectores “ejemplares” (caso de la vitivinicultura) exhiben niveles crecientes de concentración y extranjerización con su correlato de expulsión de pequeños y medianos productores de la actividad. Las claves de estas recetas han sido la competitividad y el aumento de la productividad basadas esencialmente en el estancamiento o rebaja de los salarios, en mantener mano de obra desocupada que obliga a los ocupados a aceptar las nuevas condiciones de flexibilización laboral. En resumen: la concentración económica, la centralización del capital y la introducción de las innovaciones tecnológicas crearon de forma continua un ejército de desocupados, fuente inagotable de marginación social. La



desocupación, la subocupación y las largas jornadas laborales para los ocupados, son presentados como características naturales y definitivas.

Los datos oficiales elaborados por la Encuesta Permanente de Hogares son clarísimos respecto a las tendencias de largo plazo. Al inicio del Plan de Convertibilidad en Mayo de 1991, las tasas de desempleo y de subempleo eran de 4,2% y 7,5% respectivamente; al abandonarse el mismo y tras la devaluación en Mayo de 2002 esas tasas habían trepado a 12,7% y 20,8%. O sea que la población con problemas laborales prácticamente se triplicó en una década. En el pico de la crisis, en octubre de 2001, la tasa de desocupación alcanzó el 13,5% afectando a unas 45.433 personas, según valores ponderados de la EPH para Gran Mendoza.

A fines de los 90, el principal problema en la provincia (al igual que en el conjunto del país) pasó a ser el hambre. En el año 2001 ya había 745.000 pobres y 276.000 indigentes. Según las estimaciones del CTA, para fines del 2002 se alcanzaban las cifras de 950.000 pobres y 400.000 indigentes. Pero la muestra más cruda son los 250.000 niños indigentes, condenados a la inferioridad física y mental por el resto de sus vidas. “En Mendoza, sobre 283.000 adolescentes de 12 a 19 años: 96.000 concurren a la escuela, 12.000 trabajan legalmente, 70.000 lo hacen en negro, 4.500 van a la escuela nocturna y 9.000 a la Universidad; los restantes 90.000 se presume que no hacen nada: no estudian ni trabajan” (Los Andes, 28/01/01). Esta categoría NENT –surgida de los “éxitos” de los ‘90– no son entonces otra cosa que jóvenes empujados a la delincuencia y drogadicción.

La salud y la educación públicas colapsaron en el 2001. Este punto es crucial como manifestación de la profundidad de la crisis social. En el año 2002, los internados en los hospitales públicos debían llevarse sábanas y frazadas. Durante el 2004 para obtener un turno en el Centro de Salud más próximo había que hacer cola desde altas horas de la

madrugada. En las escuelas medias prácticamente no hubo enseñanza sino apenas un contenedor para que los adolescentes no estén en la calle mientras dura el horario escolar. Ahora, todas las autoridades educativas (que son las mismas impulsoras de las leyes y transformaciones) se quejan por lo poco que saben los chicos y piden una suerte de “mano dura” en las evaluaciones.

Las causas deben buscarse en las condiciones del trabajo la fuente de esta pobreza y marginación, sobre una PEA estimada en 650.000 personas, a fines del 2001, se hallaban:

- Población con déficit de empleo (resulta de la suma de la desocupación abierta y oculta más los subocupados demandantes): 221.000 personas.

- Los ocupados “normales” (resultan de sumar los ocupados plenos y los subocupados no demandantes más la categoría “otros”): 207.000 personas.

- Los sobreocupados : 222.000 personas.

- Los ocupados plenos, los que en otro momento histórico se consideraban “normales”, son una minoría (132.000) frente a la categoría sobreocupados, aquellos que tienen más de un empleo ó trabajan más horas que las normales para completar sus ingresos (222.000). Estos últimos igualan prácticamente a la población con déficit de empleo (221.000) mostrando así en forma bastante evidente como las empresas aprovechan las condiciones creadas por la desocupación para incrementar la explotación, alargando las jornadas laborales o pagando sueldos miserables que obligan a buscar más de un trabajo.<sup>1</sup>

Se visualiza en esas cifras que la desocupación y la sobreexplotación son dos caras de una misma lógica de la reestructuración del trabajo y la organización de las empresas y la

---

<sup>1</sup> **Nota:** Los datos expuestos en este apartado son recolectados por el grupo de investigación de un trabajo anterior “Respuestas a la crisis, pobreza, desocupación en Mendoza: nuevas organizaciones de la sociedad civil”. Dirigido por Carmelo Cortese y otros”.

producción. La masa de trabajadores excluidos, una cantera prácticamente inagotable de desocupados, funciona como palanca de presión y sometimiento que permite endurecer las condiciones de trabajo de aquellos que continúan ocupados.

Sobre esta base objetiva y de larga duración temporal se enlazan condiciones subjetivas que permiten explicar el surgimiento de nuevas organizaciones, movimientos, formas de acción e identidades fundadas en un factor negativo: la ausencia de trabajo.

Todos estas políticas en nuestro país, y en Mendoza particularmente, inciden directamente en lo subjetivo, atravesando la vida cotidiana de los que las sufren, que en general son los sectores medios y bajos. La fragmentación subjetiva, la vivencia de vacío, la vulnerabilidad en la interacción, la impotencia y la falta de proyectos, son algunos de sus efectos.

A partir de necesidades materiales y concretas es que las personas se organizan para encontrarle una salida a la crisis, estas transformaciones producidas en la sociedad y sobre todo la desocupación y la precarización laboral, impactan en el psiquismo del ser humano, lo cuál se alcanza a percibir en las distintas entrevistas cualitativas realizadas. Dicho estado incide no solamente en la imposibilidad de resolver las necesidades básicas (alimento, vivienda, vestimenta), sino que provoca sentimientos de impotencia, inutilidad, desesperanza e incertidumbre sobre el futuro propio y el familiar. Esto produce crisis en las familias -provocando incluso rupturas- y en la salud de la persona (diversas patologías psicológicas, llegando incluso a ocasionar severas depresiones y hasta suicidios).

### **2.3- La propuesta neoliberal: determinante en la conformación de la subjetividad.**

Las transformaciones económicas producidas en estos años necesitaron y necesitan un sujeto que avale y que por lo tanto legitime estas políticas, es decir un sujeto convencido de este proceso de modernización.

Teniendo en cuenta el planteo de Ana P. Quiroga, para quién todo sistema de relaciones sociales, sean cuales fueren sus rasgos, necesita gestar el tipo de sujetos, que desde sus formas de sensibilidad, pensamiento y acción, resulten aptos para sostener y desarrollar esas relaciones. Cuando en este sistema se producen cambios gestados ni protagonizados desde los sujetos, y sus necesidades, sino desde sectores minoritarios de poder, esos millones de seres humanos se verán exigidos a asumir una definición positiva de esos cambios y su direccionalidad. Al dar un consenso activo, aun cuando signifique a corto o largo plazo destrucción y pérdida para ellos, será evaluado negativamente quien no los acepte y no se movilice para adaptarse y efectivizarlos.

*“Las instituciones sociales, instrumentos de ese poder – aun cuando en ellas se exprese la lucha social- operan en la gestación de, en la configuración de ese sujeto apto. Y promueven los rasgos subjetivos coherentes con el orden que se impone. Y esto no se dará solo a través del discurso, de los enunciados, sino básicamente a través de la organización, de la experiencia, por los hechos, prácticas, normas, y valores que adquieren hegemonía. Se alcanzará a través de la organización material- social de la relación necesidad-satisfacción, el destino social de los sujetos y sus necesidades”.*  
(Quiroga, Ana:2000, 75)

Cada época histórica instala un ideal de salud, un prototipo sano. Con relación al prototipo sano predomina también, en cada época un tipo de patología mental específica. El sujeto que propone el neoliberalismo es un sujeto centrado si mismo, el individualismo es la base de las relaciones sociales, en todos los aspectos de la vida. La dictadura militar

rompió los lazos de la solidaridad a través del terrorismo de estado y la violencia, hoy se rompen estos lazos a través de la presión laboral, y la competencia.

*“La ideología del individualismo como salvación (hace la tuya), del trabajador adaptable, flexible y polifuncional involucrado masivamente en la empresa generaron por muchos las condiciones ideológicas de esa fragmentación subjetiva y vacío característica de los trastornos del narcisismo”. ( Fabris, Fernando:2002, 101)*

Estas transformaciones en la sociedad y la imposición del modelo neoliberal, se nos presentan como el único mundo posible, y esta legitimación apuntaba a instalarlo como irreversible en el plano de las representaciones sociales. Sin embargo, esto no fue aceptado por varios sectores de la población que buscaron una salida, a través de la reconstrucción de los vínculos y la emergencia de viejos valores como la solidaridad, el construir en y con el otro.

#### **2.4-Trabajo, desocupación y subjetividad.**

La desocupación para los sectores dominantes alude a la ineficiencia y justifican la falta de trabajo debido a la modernización. Para poder entender las secuelas que deja la desocupación en el individuo con respecto a su rol social es importante definir el trabajo.

Siguiendo la línea planteada por Marx y Engels, el trabajo es la condición básica y fundamental de toda la vida humana, es condición de vida en sus distintas dimensiones, este implica un proceso entre el hombre y la naturaleza donde se gesta una relación dialéctica por la cuál el hombre modifica la naturaleza y a su vez se modifica a si mismo.

Las necesidades humanas y naturales se satisfacen en y por el trabajo. Cuando este es libre y creativo es una realización de objetivos e ideas en el mundo externo, siendo posible reconocernos en el proceso y en el producto, esto pasa a ser parte de nuestra vivencia de identidad, lo que aporta a la autoestima, la fortaleza subjetiva, la vivencia de continuidad y coherencia interna, estos sentimientos nos defienden de la fragmentación y la melancolía, posicionándonos positivamente en la vida.

El desempleo produce en el sujeto una situación de desinserción en aspectos fundantes de su vida social, y de exclusión de la propia sociedad a la que pertenece además que es impactado en su esencial identidad de productor.

Esto tiende a producir un deterioro de la autoestima, aparece la impotencia ya que esto se presenta como inmodificable.

Se entiende que los propios desocupados –muchas veces culpabilizados por la situación que padecen, por “ineficientes”, por incapacidad de “adaptarse” a las supuestas transformaciones “modernizantes”– deben construir su propio relato, su propia historia que entrelace su presente con el proceso histórico que los condujo hasta aquí, y le dé fuerza a un proyecto de futuro digno de ser vivido.

En este acontecer son fundamentales el sostén de su grupo familiar, de sus compañeros, tanto como la visualización del carácter social del hecho y de los intentos sociales de respuesta. También resultan decisivos los procesos identificatorios que desarrolla, es decir si se entrega a su situación solo como víctima, o si se puede hallar, en el encuentro activo y esclarecedor con otros que vivan los mismos problemas, una potencialización recíproca para el análisis y despliegues de recursos en acción. Puede entonces reconocerse en el efecto de su acción social como sujeto de poder.

Es en este momento, en el que las organizaciones de desocupados tanto en la Argentina como en Mendoza se convierten en sostén de ese sujeto, tratando a través de la formación de nuevos vínculos de construir esa identidad.

### **2.5-Los movimientos de desocupados y su función de sostén.**

Los hechos producidos el 19 y 20 de diciembre de 2001 marcan quiebre en las organizaciones de desocupados y en las percepciones de los sujetos en general en cuanto toman conciencia de su poder de acción y transformación de los procesos sociales, como protagonista de la historia además muestra que las verdades indiscutibles de los años anteriores fueron cuestionadas y repudiadas por millones de personas. Por lo tanto, los valores, ideales, y referencias identificatorias de la década anterior, que venían siendo confrontadas y sufriendo un desgaste desde hace varios años, se desmoronaron, Sobre esta base el movimiento popular realizó un nuevo avance en el desarrollo de formas de organización social. La correlación de fuerzas se volcó más a su favor hasta llegar a una situación de relativo equilibrio. Simultáneamente desde diciembre se aceleró el deterioro de la vida económica de millones de personas. En muchos sectores se desarrolla la tendencia a la reconfiguración y recuperación de relaciones vinculares y sociales que habían sido desbastadas por más de una década del individualismo, encierro en sí mismo y significación del otro como rival a excluir. (Fernando Fabris: 105, 2002)

*“Hoy emergen y se multiplican en nuestro país y en el mundo nuevas formas de presencia social, que nacidas del reconocimiento de las necesidades, nacidas en situación límite, nacidas de la profundización de la crisis, nos hablan de personas, sujetos, que se resisten activamente a ser condenados a la desaparición. (Quiroga, Ana: 22 , 2000)*

Frente a un panorama de hambre y desocupación algunos grupos sociales van ubicando esos conflictos como centro de su accionar. No solo aparece entonces una



modificación externa (formas de organización, objetivos, etc) sino también un profundo registro de modificación interna por parte de los integrantes de los diferentes movimientos de desocupados.

Lo que podemos observar claramente en sus propias palabras: *“me tocó salir a la calle, otra no me quedaba, hay que salir a trabajar a buscar el pan para mis hijos”*. (integrante CCC). *“...yo para mis hijos quiero un futuro mejor... yo no creo yo no quiero que el día de mañana mis hijos sean uno mendigos.* (integrante Teresa Vive).

De esta manera aparece la dimensión “subjetiva”, cómo fueron internalizadas “desde ellos” las transformaciones colectivas, cómo impactaron y transformaron su cotidianeidad y de qué manera los sujetos se van conformando como miembros, como parte de un movimiento social, de qué manera esta “nueva” identidad, no ya de marginales, o solamente desocupados, sino de “piqueteros” los transformó. Por ejemplo cuando una desocupada expresa “Yo era una ama de casa, nunca deje a mi marido; ahora no voy a dejar la calle y el Movimiento”.

## **2.6-De la culpa a la organización.**

La recomposición de vínculos y relaciones sociales queda manifiesta y a la vez se expresa en un renovado sentimiento de poder influir en los acontecimientos, de sentirse nuevamente protagonistas de la historia y también de su propia realidad. Como dije anteriormente, las nuevas formas de organización social, son tanto efecto del nuevo posicionamiento como estructuras de sostén del mismo. Sobre el marco de estas formas de organización social se dan procesos de cambio personal, elaboración de identidades y saludes nuevas.

De esta manera, lo que antes fue vergüenza y culpa ante la desocupación, que era vivida como un fracaso personal con deterioro de la autoestima, es ahora la posibilidad de tomar conciencia ante una estructura social que excluye, que los deja afuera. En función de este proceso muchas contradicciones se tensan y agudizan, lo viejo ya no sirve y lo nuevo aun no logra imponerse.

*“La expresión positiva de esta salida de la fragmentación, incipiente pero efectiva, es la que se da en las personas que al calor de nuevas formas de organización y vinculación, se reposicionan con relación a sus necesidades y generan nuevas formas de salud. La recuperación de la iniciativa, las formas colectivas de organización y un posicionamiento más activo respecto de los hechos permitió a muchos aliviar un padecimiento hasta hace poco sufrido pasivamente. Uno de los efectos de este reposicionamiento es el encuentro reencuentro de cierta centralidad subjetiva personal, una visión más totalizadora y concreta de sí y de los otros. Este proceso tiende a oponerse a la fragmentación que dominó en la década anterior.”* (Fabris, Fernando:2002, 107)

Son los propios desocupados los que nos muestran esta transformación, la de relacionarse con el otro como par y no como amenaza: el sujeto, a partir de la participación, ya no se siente víctima de un sistema que lo deja fuera, sino que se reconoce como victimizado por un sistema económico y social injusto, así aparece la posibilidad de la simbolización, de saber contra quién y contra qué se tiene rabia, conciencia de conflicto, conciencia de los responsables de la situación que padecen. Asimismo se fortalece la idea de grupalidad, de construcción de ese “nosotros” que soporta las consecuencias de estas políticas de hambre y desocupación pero que lucha por su dignidad y sus derechos.

“... ahora sé defenderme, sé a quién tengo que atacar ahora realmente, antes no lo sabía y ahora sé realmente quién es mi enemigo, sé cómo defenderme, cómo salir a la lucha, cómo pelear” (integrante CCC). “...sin la unión y la fuerza no vamos a llegar a

nada”. (integrante Barrios de Pie). “...todo lo que se tiene se consigue con lucha, porque si vos no conseguís nada nadie te va a dar nada, nadie te va a dar nada...” (integrante Teresa Vive). “Lo que me parece importante es que el pueblo salga a pedir lo que le corresponde porque se dice que nosotros somos vagos, que nos den trabajo y vamos a probar que no somos vagos... Yo lo que quisiera es que fueran gente capacitada y gente honesta que entre los políticos no hay ninguno, son todos unos sinvergüenzas y que piden todo para ellos y cada vez se engrosan las cuentas de los bancos a costillas del pueblo”. (integrante FTC). “...hicimos un corte donde no quemamos gomas pero pasamos divino, no molestamos a los compañeros que tienen trabajo porque cortábamos la mitad de la avenida y le pedíamos el apoyo y lo tuvimos, de esa manera nos uníamos con los trabajadores y bueno la lucha de la calle”. (dirigente Desocupados de Guaymallén)... “o sea, nosotros queremos, objetivos en común encontrar un trabajo y dejar estos planes, pero así y todo seguir estando juntos porque esto nos sirvió mucho nos conocimos bastante, mucha gente se conoció, somos muy buenos amigos, por ahí muchos se solucionaron los problemas de otros gracias a esto y como objetivo sería que todos consiguieran un trabajo, dejar de depender de los planes”.(Integrante Teresa Vive)

## 2.7-Organización y lucha: nuevo sostén

Se puede afirmar, tanto desde las palabras de los propios desocupados como de las distintas posiciones teóricas que analizan este tema, que la organización, significa la posibilidad de lograr conquistas materiales, “objetivas” (planes sociales, bolsones de comida etc.); como así como también es sostén de vínculos fragmentados.

Este proceso resulta reparatorio del sujeto, en tanto fortalece el psiquismo, sosteniéndolo en la decisión de la resistencia y lucha. A la vez es lo compartido-la

superación de la fragmentación-, por la aparición de nuevos ejes lo que da apoyo a esa posibilidad nueva de simbolización y de acción. Surge una nueva forma de poder que emerge de la lucha, se fortalece en ella y recoge y procesa una larga experiencia popular y de clase, por eso hablamos de un sujeto que se asume como sujeto grupal o sujeto social de poder, poder asentado en prácticas y tramas de relaciones, y que es construcción colectiva. (Quiroga, Ana)

En la interioridad de esas prácticas y su desarrollo, como expresión de cambios subjetivos y sociales, se elaboran otros discursos, como el de la dignidad y el de la esperanza enfrentados con el pensamiento y la palabra hegemónica.

*“Creo necesario insistir en el tema de la lucha ya que es está la que se plantea como camino, en tanto este poder que nace es todavía inestable, también disperso.*

*Estás formas de organización, acción y aprendizaje, que se delinean y fortalecen como tendencias inexistentes hace diez años, se enfrentan con el poder arrollador de un sistema- que atravesando las alternativas de una profunda crisis- sigue siendo hegemónico, crecerá en la agresividad y se mantiene a la ofensiva. Dará batalla, bélica o económica allí donde considere afectados sus intereses.”* (Quiroga Ana:2000, 79)

Entonces podemos decir que la lucha es el elemento fortalecedor de la identidad y de la relación con los otros: “...me gustaría seguir luchando por mi Argentina, porque me siento bastante argentina para seguir peleándola”. (integrante CCC). “...porque de repente uno conoce a otra gente, se juntan con muchísima gente cuando van a una marcha, y de repente le da fuerzas a uno para seguir”. (integrante Barrios de Pie). “...lo nuestro fue la lucha en la calle, empezamos con la quema de gomas, donde para nosotros el olor de la goma quemada era lo más hermoso que teníamos... la lucha de la calle porque lamentablemente si nos quedamos sentados no nos escuchan y no tenemos soluciones, no

tenemos soluciones, así que la lucha en la calle y la pelea y defender los derechos de uno”.  
(dirigente Desocupados de Guaymallén).

No quería dejar de lado un hecho significativo, que se produce en las organizaciones de desocupados y es la gran participación de la mujer, quién abandona el rol de ama de casa sumisa para asumir un gran protagonismo en la lucha de estos movimientos.

Esa aquí donde se observa claramente las transformaciones de las representaciones subjetivas de ellas movidas por la necesidad de volver con el plan o con el bolsón de mercadería.

“...empezaron las chicas yendo a Carrefour a pedir un bolsón de mercadería, bueno se empezaron a juntar en el centro “20 de junio”, en el que estamos nosotros y eran 7 u 8 mujeres, decían que éramos “7 u 8 locas” que salíamos con mis compañeras a la calle. Y también con los Encuentros de Mujeres, ahí nos enteramos de los planes sociales”  
(integrante de la CCC)

La desocupación afecto los valores tradicionales del mundo masculino, expulsados del mercado laboral, los hombres fueron los protagonistas principales de un proceso de cambio que desembocó a la vez en una desestructuración social y una dislocación personal. (Svampa, Maristella y Pereyra, Sebastián: 2003). Dicha participación permanece como una constante a lo largo de la organización y lucha.

“Y bueno porque es la mujer la que siempre sale adelante, el hombre un poco se deprime por la situación, porque no tiene trabajo y es lo que pasa actualmente...”  
(integrante de la FTC).

La mujer con su práctica dentro del Movimiento hace frente a una concepción patriarcal que establece que son los varones los que deciden, por lo que aparecen en algunos casos situaciones de violencia familiar.

*“Sin embargo en su mayoría, no contaban con una experiencia comunitaria o poseían una escasa trayectoria laboral, antes de incorporarse a las organizaciones piqueteras. En realidad las mujeres decidieron dejar el ámbito doméstico y barrial y salieron a cortar la ruta en muchos casos sin el acuerdo de sus maridos, como último recurso, esto es, cuando la realidad desnuda del desempleo se cruzó sin más con la experiencia límite del hambre”* (Svampa, Maristella y Pereyra, Sebastián: 2003, 163)

“...Generalmente los hombres, son muy... son muy reacios para esas cosas, porque saben que la mujer va ir y va a conseguir la bolsa y va a venir y él va a comer. Si, viste, una de las cosas que vos tenés que luchar a veces, o a veces compañeros, compañeras que van y el marido les pegó porque se demoró, y después salir todos e ir hablar con el marido por ahí pegarle un susto viste”.(participante del movimiento Teresa Vive)

Entendemos también que el grado de profundidad de la lucha y movilización está íntimamente relacionado con el grado de participación de la mujer.

*“Las clases dominantes para controlar el clima de efervescencia social necesitan que la mujer vuelva al rol tradicional confinada en el hogar. De allí las propuestas de reemplazar el Plan Jefes de Hogar por el Plan Familia en el caso de las mujeres. En el mismo no se le exige contraprestación sino que permanezca en su casa, sin reunirse con otras, haciéndose cargo de la educación y salud de sus hijos, con un tope de \$200. Si los chicos no van a la escuela o se enferman ella es la culpable. ¿Puede con \$200, sin otro ingreso familiar garantizarlo? Es decir siempre que el movimiento de desocupados fue avanzando, se buscaron los mecanismos para debilitarlo, cooptarlo o desintegrarlo, en*

*este caso el mecanismo es sacar a la mujer de las tareas comunitarias, de la participación organizada y de la lucha en la calle”.* (Cortese, Carmelo y otros: 131,2004)

En particular resulta fructífero indagar en la relación entre sujeto–lucha–salud, y en la relación dialéctica entre formas organizativas y modalidades subjetivas. En definitiva se puede aportar –desde el análisis sociológico de las consecuencias sociales de las políticas estructurales de ajuste implementadas en Argentina y en la provincia durante casi tres décadas– a la comprensión de las causas de la emergencia traumática de dolor y padecimiento psíquico, de la fractura de vínculos, de la desintegración familiar y social, de las desestructuraciones personales, de los estallidos de violencia, etc. Y a corroborar desde el estudio de experiencias concretas que efectivamente “la organización y la lucha social son expresión de la construcción colectiva de salud”.

Estos factores objetivos van a determinar la vida cotidiana de las personas, no obstante éstas pueden adoptar creativamente estrategias que busquen la satisfacción de sus necesidades, satisfacción ligada a la lucha-salud-solidaridad.

“Antes sólo buscaba la forma de suicidarme con mis hijos. No quería saber más nada. Ahora mi vida cambió .No voy a dejar la calle y la lucha, pero no voy a pelear solo por un Plan, voy a seguir por mis hijos y por los demás, para cambiar esto”.

### **3. Conclusiones**

Podemos afirmar que existe una relación entre los cambios producidos en las estructuras de nuestro país y de nuestra provincia en particular en los últimos 30 años y los procesos de construcción de la subjetividad. Las nuevas formas laborales: flexibilización, precarización laboral, desempleo y exclusión producen fragmentación, sensación de vacío, pérdida de identidad y de pertenencia, se percibe al otro como alguien con quién competir



y no como un sostén, la pérdida de trabajo genera un individuo culposo, con problemas de autoestima y totalmente excluido en una sociedad que no le permite integrarse.

Pero podemos afirmar también, que estos individuos como plantea Ana Quiroga no se resignan a la desaparición, sino que se adaptan activamente en esta realidad que los rodea, y es a partir de identificarse no solo como desocupados sino como “trabajadores desocupados”-, lo que implica que son trabajadores por que quieren trabajar y este sistema no los deja-, y a partir de entender la situación por la que están pasando como un problema complejo que no se relaciona con sus características individuales, sino que lo pueden analizar desde una visión totalizadora, integrada, como una consecuencia de un modelo que los deja excluidos, es decir como un problema social, es que pueden transformar esa realidad y apropiarse de ese mundo, buscando una salida a través del otro y el otro no como enemigo con quién competir, sino un otro como sostén.

Es así que se conforman estas organizaciones de desocupados a partir por supuesto de una necesidad material, la búsqueda de la solución de desempleo, hambre y pobreza, que no se puede negar y también por la necesidad de pertenencia, de solidaridad, de identificación y es la lucha por transformar esta realidad la que convoca y reúne.

Se constituyen hoy nuevas formas de grupalidad en contraposición de lo que propone el modelo neoliberal. Eso si estas nuevas formas, reconocen en su interior formas viejas y nuevas con avances y retrocesos propios de esta dinámica compleja como lo son las relaciones sociales.

Había dicho ya anteriormente que este trabajo está en proceso de elaboración y que quedan múltiples interrogantes con respecto a esta relación entre la propuesta del modelo neoliberal y la manera en que las organizaciones de desocupados se construyen como la resistencia a este tanto en lo colectivo como en lo subjetivo.

Las preguntas surgen de la propia complejidad de la problemática, entre ellas podemos contemplar:

- ¿Cómo interjuegan en los sujetos organizados aspectos de la vieja subjetividad y la nueva en construcción.?
- ¿De que manera las organizaciones de desocupados conforman redes vinculares de sostén?

#### 4. Bibliografía

- BOURDIEU, Pierre; "Razones prácticas por una teoría de la acción". Barcelona , Anagrama, 1994..
- CAMARA, Ricardo, CARDELLO, Mabel, COLOMBRES, Adolfo y otros. "Trabajo e identidad ante la visión globalizadora", ed cinco, Buenos Aires, 2000
- CARDELLO, Mabel y otros; "Reforma del Estado, concentración económica y fragmentación social en Mendoza", Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, U.N.C., Mendoza. 1998.
- CARDELLO, CORTESE, LLANO Y OTROS (1996). Las políticas de ajuste: impactos socio - económicos en la Provincia de Mendoza. Mendoza, CIUNC.
- CORTESE, Carmelo y OTROS. "Respuestas a la crisis, pobreza y desocupación en Mendoza: nuevas organizaciones de la sociedad civil" Secretaría de Ciencia y Técnica. UNCuyo, Mendoza, 2004.
- FABRIS, Fernando. "Más allá de la fragmentación y el vacío de los '90. El 2002 entre la depresión, el colapso y las nuevas saludes", en Temas de psicología social, n°21, ed Cinco, Buenos Aires, 2002.
- LAUFER, Rubén y SPIGUEL, Claudio; "Argentina: historia y actualidad de las puebladas", en Revista La Marea N° 14, Buenos Aires. Invierno 1999.

- PETRI, Nora. “Los cambios en la situación laboral y su incidencia en la salud mental”. I jornadas Regionales de Antropología social, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza 1997.
- PICHON-RIVIÈRE, Enrique, citas tomadas de Quiroga, Ana, La concepción del sujeto en el pensamiento de E. Pichon-Rivière, en “Enfoques y perspectivas en Psicología Social”. Bs. As., Ediciones Cinco. 1987.
- QUIROGA, Ana P. de. “Enfoques y perspectivas en Psicología Social”, Buenos Aires, ed Cinco, 1986.
- QUIROGA, Ana P. de, “La Realidad social hoy. Efectos en la subjetividad” en Salud, educación y trabajo en épocas de crisis. Análisis y propuestas. III Jornadas de Psicología Social de Tucumán. Ed Cinco, Tucumán. Año 2000.
- QUIROGA, Ana P. de, “Crisis social y su impacto en la subjetividad” en Temas de Psicología Social. Nº 19 . Jornadas de Homenaje al Dr Enrique Pichón Riviere. Paraná, ed cinco, Capital Federal Año 2000.
- QUIROGA, Ana P. de, Reflexiones sobre algunas vicisitudes del campo de la Psicología Social en los últimos años, en Revista “Temas de Psicología Social”, Nº 21, Bs.As., Diciembre de 2002.
- QUIROGA, Ana P. “Salud mental como construcción social. Nuevas formas de organización”. Jornadas de Salud Mental, Mendoza 2004.
- SVAMPA, Maristella; PEREYRA, Sebastián. “Entre la ruta y el Barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras.” Ed Biblos, Buenos Aires, 2003.

**70**  
Congreso  
Nacional  
de Estudios  
del Trabajo

**aset**

ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

Araoz 2838 - (C1425DGT) Buenos Aires - Tel: (011) 4804 4949 / Fax. (011) 4804 5856  
[www.aset.org.ar](http://www.aset.org.ar) / e-mail: [a-s-e-t@fibertel.com.ar](mailto:a-s-e-t@fibertel.com.ar)